



SKATEBOARDING

WOMEN STORIES

DOCUMENTAL SERIES

Skateboarding femenino en Popayán como herramienta cultural de emancipación Serie documental

Trabajo de grado realizado por:
Nicolas Duque Osnas, Jose Luis Gómez Ramírez, Angel David Cruz Quiñones

Directora de trabajo de grado:
Andrea Calderón Villareal

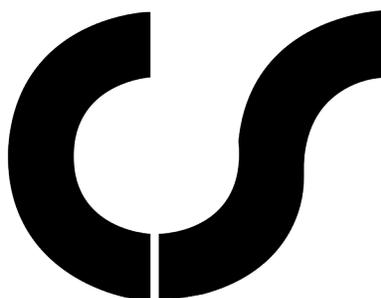
Universidad del Cauca
Programa de Comunicación Social
Popayán - Cauca
2023



Por una
universidad
de **excelencia**
y **solidaria**



Universidad
del Cauca



COMUNICACIÓN SOCIAL



INTRODUCCIÓN

La comunicación en el deporte tradicionalmente es asumida y estudiada desde la perspectiva técnica de difusión, asociada a optimizar el cubrimiento y transmisión de eventos deportivos. Por otra parte, y pese a los avances de las mujeres en el campo del deporte como sujetos activos, es decir como deportistas, la mirada hegemónica o mediática masiva aún asume un ejercicio de representación en el que las mujeres ocupan lugares desde funciones subordinadas, o siendo relegadas al papel de presentadoras y comentaristas, donde en un proceso de cosificación las características físicas preponderan sobre las capacidades o destrezas, y se le sitúa en escenarios rodeadas por hombres que se supone dominan los temas y procesos relacionados a las prácticas deportivas, y quienes irrumpen en estos procesos y transgreden estos escenarios hegemónicos, son a menudo representadas desde una mirada masculina como objetos extraños con habilidades excepcionales, entrevistadas regularmente por hombres, desde una perspectiva verticalizada y tradicional.

Partiendo de esto, y al ser tres hombres los realizadores de este proyecto quisimos explorar las posibilidades de aportar desde el campo audiovisual a cambiar la forma de ver y asumir el deporte, en este caso de un deporte extremo urbano como el Skateboarding, que se adopta como una práctica cultural, pero que también es apropiada y resignificada desde un colectivo de mujeres practicantes, transformándolo en una expresión comunicativa de resistencia.

El Skateboarding es un deporte que surgió en Estados Unidos a mediados de 1940, concebido desde su origen como una práctica underground y extrema, practicada desde sus inicios por hombres. Ha pasado de ser visto como una actividad sin reconocimiento deportivo a tener un lugar en los juegos Olímpicos.

En la década de los años 80s llega a Colombia y recibe una acogida significativa en varias generaciones, incidiendo en sus formas de pensar, de vestir y cómo desarrollarse en la sociedad, adoptando procesos culturales desde colectividades que fueron desarrollando nuevas formas de ver la vida y de identificarse. En la década del 2000 llega a Popayán, pero a comparación de otras ciudades como Bogotá, Cali o Medellín, ha tenido un proceso de formación más lento por un panorama en el que predominan concepciones conservadoras acerca del patrimonio arquitectónico, social y cultural. Esto ha impedido la construcción de espacios propicios para su práctica y la consolidación de grupos, eventos y diferentes apoyos que faciliten su expansión.

No obstante, han surgido iniciativas en forma de colectividades y grupos sociales que han hecho un esfuerzo por promover y resignificar las ideas de este deporte para darle un lugar en la sociedad. Este proceso de organización dio paso a la construcción del primer escenario deportivo oficial y seguro para su práctica conocido como el skatepark Santa Catalina, el cual ha impulsado esta disciplina en la escena local dándole otro punto de partida a su percepción desde los practicantes y la sociedad en general.

A lo largo de los años se han configurado en la sociedad diferentes concepciones y estereotipos ligados al género. El machismo, la limitada cantidad de referentes, el poco apoyo y promoción del deporte por parte de las instituciones administrativas y los medios de comunicación, además del contraste poblacional que deriva de esto, ha contribuido a que esta actividad se haya concebido hasta hace poco tiempo como un deporte masculino, generando brechas y desigualdades a la hora de pensar en la equidad, el respeto y los espacios seguros. Desde sus inicios esta práctica se ha inscrito en cualidades propias de aspectos físicos como la fuerza





la destreza o velocidad, que históricamente se han catalogado socialmente como masculinos, y fuera de ello el deporte en general ha sido producto de estigmatizaciones en todo el mundo debido a su relación con lo urbano desde prácticas subalternas. De esta forma, el espacio público configura un escenario donde constantemente se contraponen ideas y percepciones sobre el uso de la calle y las posibilidades a la hora de recorrerla. Dicha estigmatización recae sobre muchas personas deportistas dado a que se liga o se relaciona públicamente el montar una tabla con acciones negativas como el vandalismo, la delincuencia, el consumo de sustancias, etc. Y estas ideas recaen sobre las personas que constantemente resignifican estos espacios en su uso.

No obstante en la ciudad de Popayán se han llevado a cabo procesos conjuntos y colectivos que buscan dar lugar a sus practicantes, independientemente de sus características biológicas o políticas, y mejorando las relaciones sociales a la hora de situarse desde los propósitos y luchas en común, como lo han sido clubes locales: Patinetas Patojas (colectivo de Skateboarding femenino) y Central Skate Club. Al vincularse alrededor del Skateboarding, diferentes grupos de personas tejen en esta ciudad procesos de apropiación de sentidos frente a las dinámicas que les permiten tener una participación y exploración de la práctica en los espacios públicos.

En el parque central de Popayán (Parque Caldas), cada jueves en la noche se celebra un encuentro entre deportistas de distintas edades y lugares de la ciudad, en el cual se gestan experiencias comunicativas, las cuales dan paso a la inclusión, la seguridad y promueven nuevas posibilidades de recorrer y reconocer los contextos y las dinámicas.

Estas prácticas adquieren sentidos relevantes en las formas de explorar las identidades de la comunidad, pero también en la promoción de la interculturalidad, desde un nicho donde se unen artes, deporte, música y diferentes disciplinas que expanden las posibilidades de ser en sociedad.

Lo anteriormente mencionado va de la mano con la configuración de nuevos códigos de interacción social alrededor del deporte, que permiten desligar este parque de concepciones negativas asociadas a situaciones de inseguridad y actividades en detrimento del tejido social.

El objetivo del trabajo de grado “Skateboarding femenino en Popayán como herramienta cultural de emancipación Serie documental” es proponer una mirada de cómo el Skateboarding constituye una herramienta comunicativa, que desde una perspectiva de género aporta a la construcción de procesos de empoderamiento social. Esto a través de la visibilización de diferentes acciones propias de la comunicación alternativa en la escena local, tales como la apropiación de una actividad deportiva en comunidad, los escenarios de diálogo que derivan de esta, las resignificación de sentidos que aportan a la construcción de sociedad, la dignificación de las acciones y procesos desde lo humano que promueven principios en pro de la convivencia como lo son el respeto, la amabilidad, el apoyo mutuo y la tolerancia.







EL PODER SOBRE RUEDAS

UNA HISTORIA DE EMPODERAMIENTO Y SKATEBOARDING
CONCEPTOS Y AUTORES



La calle, ese lugar tan lindo y horrible, el lugar que muere y revive todos los días, es aquí donde comienzan estas historias. Encontrar caminos para recorrer, respirar, observar y sentir las texturas del mundo, son posibilidades humanas muy interesantes. Ser humano te sitúa en muchas exploraciones, buenas y malas. La calle tiene la magia de transportar consigo la oscuridad de la noche en todos sus rincones, y de brillar con los rayos de luz que la dibujan en el día.

Hola, mi nombre es Patineta, soy una tabla de skate y quiero contarles mi historia. Llegué con Andrés a Popayán en un bus intermunicipal a visitar a su familia. Llevamos 15 días juntos desde que salimos de la tienda de patinetas y nos llevamos muy bien, pero hasta ahora no hemos salido a rodar mucho. Recuerdo que llegamos a la terminal de transporte y me emocionaba imaginar todo lo que iba a poder recorrer: andenes, muros, barandas y todo lo que nos prometía la calle. Al llegar a la casa de la familia de Andrés pensé que íbamos a salir a patinar, pero él no tenía muchas ganas, creí que estaba muy cansado. Cambié de parecer cuando noté que su tía Martha le regaló una consola de videojuegos, y desde entonces pasé semanas quieta en un rincón, cada vez con más polvo sobre mí. Una mañana Sara, la hermana mayor de Andrés entró a su habitación buscando un zapato. En ese momento volteó hacia mí, y nuestras miradas se cruzaron. Con ilusión me sacó del rincón donde estaba. “Desde pequeña siempre quise aprender a montar una de estas”, dijo Sara. “Vamos para la calle, ¿Qué puede salir mal?”.

Desde ese momento salimos a recorrer el mundo, y hasta ahora nos hemos llevado muy bien. Sara es una humana de 19 años que está cursando tercer semestre de Artes en su Universidad. Vamos a todo lado juntas, y hemos recorrido

Popayán varias veces. Siempre cuida de mi y evita que me moje en los días lluviosos.

Siento que cada vez Sara conoce más del Skateboarding, pero no había entendido por qué hasta ahora nunca visitábamos el skatepark, ese lugar del que tanto hablaban las personas de la tienda de donde salí con Andrés: rampas y cajones por doquier; la posibilidad de llevar mis ruedas tan rápido como quisiéramos. Me alegré un día cuando noté que nos dirigiáramos hacia el parque de Santa Catalina donde sabía que encontraríamos a más como nosotras. Cuando llegamos al lugar, los demás skaters se acercaron a nosotras con alegría y sentí que éramos bienvenidas, aunque todos eran físicamente distintos a Sara. Me recordaban a Andrés: Su cabello era mucho más corto que el de ella; algunos lo tenían en sus rostros, pero mucho más corto y al ras de su cara, me recordaron a mi lija. Aunque sabía que varios de ellos eran más jóvenes que Sara, sus voces se diferenciaban mucho. Pensé que estas cosas no eran más que diferencias físicas, pero esa misma tarde, cuando Sara intentaba hacer un truco nuevo, resbalamos y ella cayó en el asfalto. Fue entonces cuando un humano y su patineta se acercaron a nosotras con recelo. No entendí bien a qué se refería, pero mencionó que Sara no debía estar en el parque.

Un día una amiga de Sara le invitó a participar de un evento, no sabía de qué era, pero me emocioné porque sabía que iríamos juntas. Al llegar al lugar había más personas como Sara reunidas, todas vestidas con colores verdes y morados. En un punto de este encuentro entendí de qué se trataba lo que había pasado cuando resbalamos intentando el truco nuevo en el parque. Sara es una mujer y parece que para algunas personas no está bien que las mujeres patinen. Recuerdo unas palabras que me quedaron





sonando desde lo que dijo una de las chicas que se encontraba al frente, que decían: “internalizamos los estereotipos a través de nuestras interacciones diarias (...) así como a través de la exposición que tengamos a nuestra herencia cultural, compuesta de, entre otros, la política, el arte, la literatura, los medios de comunicación, el deporte y la religión” (Cook, R. Cusack, S. 2009, p. 37). Me di cuenta de que a lo que ellas se referían por género estaba directamente relacionado con lo que había pasado ese día. Entendí que existen mujeres y hombres en el mundo, pero hay humanos que quieren decidir por otros qué lugar les corresponde, no solamente en nuestra práctica, sino en todo lo que hacen.

Pensé que después de la caída no volveríamos al skatepark, pero pasó todo lo contrario: comenzamos a visitarlo casi a diario después de que Sara saliera de sus clases en la Universidad. Y no solo eso: recortó algunas de sus prendas porque mencionó que estaría más cómoda patinando así, rayó sus zapatos con marcadores y me llenó de stickers con un montón de diseños de las cosas que le gustan.

Un día llegamos al skatepark y nos sorprendió ver a una mujer patinando como nosotras, por lo que Sara decidió acercarnos a ella y conocerle. Le dijo que su nombre era Andrea, y que había llegado a vivir a la ciudad hace poco. Rápidamente se hicieron amigas, y descubrieron que tenían muchas afinidades en común. Andrea le mencionó que venía de Medellín, y que allá las cosas en la ‘escena skater’ eran muy distintas. Había muchas más mujeres patinando, y existían grupos dirigidos a compartir y promover su práctica. A partir de esto a Sara se le ocurrió la idea de hacer lo mismo con Andrea, pensando en todas las mujeres que como ella quisieran practicar Skateboarding en Popayán.

Al día siguiente nos reunimos con Andrea y su patineta desde temprano: estaban hablando y compartiendo ideas para que más mujeres se interesaran por nuestra práctica. Resolvieron hacer una especie de evento, y recorrimos la ciudad con un montón de papeles que invitaban a los humanos a participar. Pensé que no funcionaría, ya que muchas de las personas con las que hablaron no estaban contentas, acusándoles de ‘vandalizar el espacio público’ y de ser ‘vagas’. No obstante, Sara y Andrea se esforzaron mucho en organizar todos los detalles para que todo saliera bien, y para mi sorpresa, cuando llegó el día del evento, el skatepark estaba lleno de patinadores y había un gran número de mujeres deportistas que no habíamos conocido anteriormente.

El evento fue un éxito, nos divertimos mucho. Conocimos más patinadoras quienes mostraron un interés por vincularse a la idea de crear un grupo de mujeres practicantes de Skateboarding.

Pasaban los días y era común coincidir con varias de las chicas que habían participado en el evento. Esto hizo que Sara y yo pasáramos más tiempo en el Skatepark; nos reunimos con más chicas, y a veces rodábamos. Otras veces intentábamos trucos y en ocasiones Sara se sentaba solamente a hablar con las skaters. Con el paso del tiempo Sara, Andrea, su patineta y yo compartimos más tiempo con estas nuevas personas que conocimos y sus patinetas.

Una mañana de viernes, Sara tenía libre en la Universidad y nos fuimos al skatepark, me gustaba cuando rodar era un plan improvisado. Mientras Sara descansaba, vimos llegar a una de las personas que conocimos en el evento, estaba en compañía de Andrea, y le comentaron a Sara de una obra de teatro en la que participarían. No tenían claro a qué hora

sería la función, entonces decidieron crear un grupo en una red social para poder comunicarse mejor y concretar el plan.

En este grupo agregaron el contacto de otras personas. Sara comenzó a comunicarse y compartir información con quienes se unieron. Era curioso ver a Sara sonreír y carcajearse cuando estaba hablando con ellas en su celular, colocaba canciones nuevas y se sentaba largos ratos a mirar videos de otras skaters que le compartían sus amigas.

Un fin de semana salimos a patinar, pero esta vez éramos cuatro. Aparte de Sara y Andrea, estaba Nicol, una humana que llevaba consigo una handycam (Videocámara) y nos grabó en varios spots de la ciudad. Y también venía con nosotras Camila, una de las humanas presentes en el evento de colores verdes y morados. Nos tomamos las calles dominando muros, andenes, barandales y gradas hasta que nos adentramos en lo que dijeron que era un centro comercial. Una vez adentro llegamos a una tienda de patinetas, similar a la de donde vengo yo. En medio de risas exploraban la ropa y artículos de la tienda. A Sara y otra chica les gustó mucho una camiseta de cuadros blancos y negros con un dibujo de una patineta pequeña en su parte frontal. Parecían no decidirse hasta que Andrea les propuso comprar la misma camiseta y utilizarla al patinar juntas, a lo que accedieron con entusiasmo.

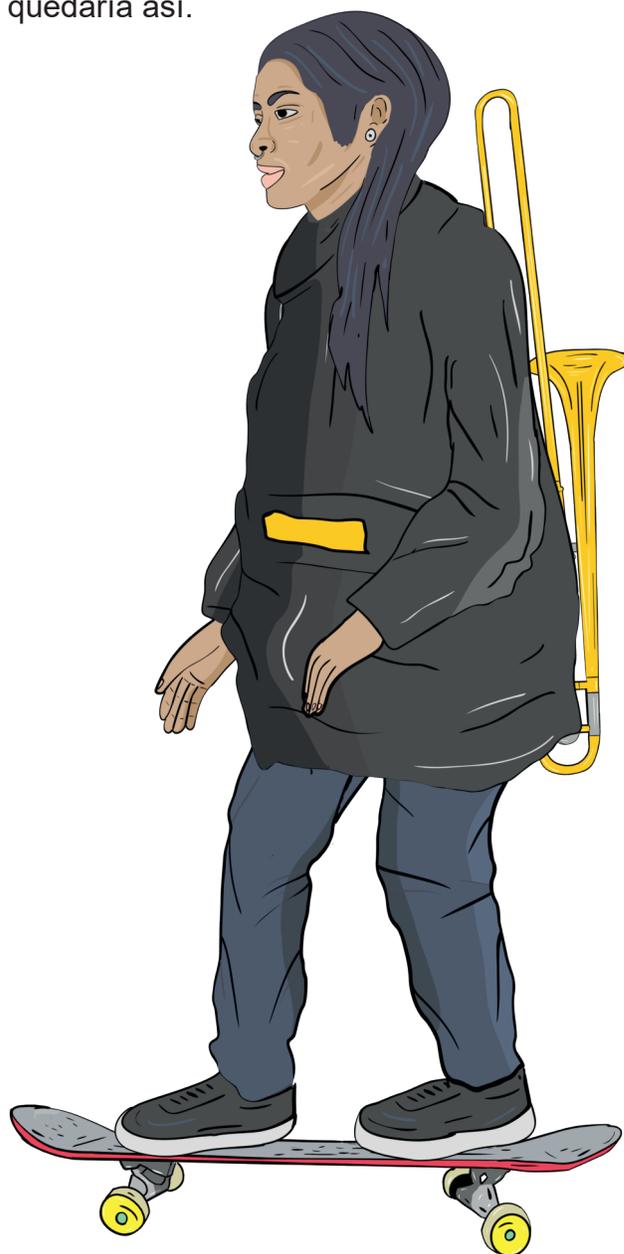
Después de este día, cuando íbamos a patinar con el grupo de amigas de Sara, casi siempre iban con la camiseta que habían comprado. Se volvió costumbre encontrarnos con las amigas de Sara más a menudo, íbamos a patinar al skate park y por toda la ciudad, un día Sara propuso hacer un encuentro cada semana, para que el grupo se reuniera y así patinar juntas. Cuando se daba esto, los espacios a los que íbamos se sentían

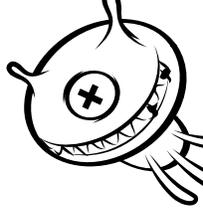


diferentes: notaba que cada vez que íbamos en grupo se mostraban con mucha confianza en sí mismas, apoyándose mutuamente a la hora de patinar, pero también a la hora de expresarse. Empezaron a modificar sus prendas y vestir colores similares, e incluso a pegar calcomanías con una imagen que parecían estar de acuerdo en portar, de forma que plantearon pintarla en una de las rampas del skate park. Entendí que ya no se identificaban solamente como individuos, sino como un colectivo que buscaba proponer nuevas formas de representarse. O así lo percibí cuando estaban a punto de rayar una de las rampas del skate park y una persona adulta se acercó a nosotras preguntando sobre la necesidad de hacerlo, a lo que Camila mientras buscaba en uno de sus fanzines, sostuvo: "Representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura... significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre, o para representar de manera significativa el mundo a otras personas" (Hall, S., 1997, cap 1, p.2). Sentí que Camila se refería a que una comunidad tiene distintas formas de ser y mostrarse en un lugar, y que el rayar la rampa o cualquier lugar de la calle, más que dibujar algo, es cargarlo de sentido. Entendí que ahora éramos un grupo, y que esta expresión era una forma de mostrar gráficamente cómo estábamos generando nuevas identidades.

Una noche de jueves, nos encontrábamos en la plazoleta de San Francisco patinando. Estábamos compartiendo el espacio con otras personas realizando más actividades, entre ellas montar bici, tocar instrumentos musicales y bailar. Después de un rato se bajaron de un vehículo con luces de color azul y rojo en la parte superior, unas personas vestidas todas del mismo color.

Se acercaron a nosotras con recelo mientras decían que debíamos irnos del espacio porque estábamos haciendo cosas "malas", y que si no nos íbamos nos llevarían con ellos a la "estación de policía". Vi a Sara y sus amigas muy disgustadas, y les respondieron que patinar no era un delito y que ellas tenían derecho a estar ahí. Al ver esto, las personas uniformadas intentaron someternos sin mucho éxito, y fue entonces cuando Andrea mencionó que lo mejor que podíamos hacer era irnos, pero que esto no se quedaría así.

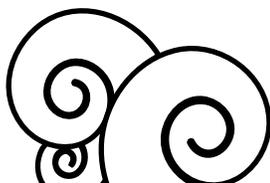




Al día siguiente nos reunimos en la casa de Sara patinetas y skaters, quienes habían creado pancartas y escribieron mensajes en papeles grandes, para ir al parque central de la ciudad, donde se situaron frente a la alcaldía a denunciar lo acontecido. Las humanas presentes comenzaron a subir el tono de voz, gritando mensajes cortos que decían cosas como ‘La calle es nuestra’, ‘Patinar no es un delito’. Camila cogió un megáfono y dijo en voz alta: “Nuestras ciudades deben seguir siendo repensadas una y otra vez, para elevar el nivel de vida de sus habitantes y fomentar la vida urbana con mayor fuerza y determinación al punto de que se consolide una verdadera cultura urbana que haga de ella un lugar agradable para vivir y no un centro de prestación e intercambio de servicios.” (Mejías, R., p.1). Al escuchar esto, algunas personas se acercaron a nosotras a escuchar las denuncias y algunas se unieron, mientras que otras se detuvieron a observar desde lejos. Entendí en ese momento que lo que estaban exigiendo se trataba de garantías, tanto de seguridad como de esparcimiento. También entendí que así como esta postura hay muchas otras por parte del resto de humanos que no necesariamente patinan, y que a partir del uso de espacios dentro de la ciudad se dibujan definiciones de lo que está bien y mal. Pero también entendí que estos imaginarios urbanos deben ser repensados y que prácticas como patinar no afectan de forma negativa a los lugares ni a las personas que les habitan; por el contrario, desde que llegué a Popayán he notado que cuando hay personas patinando en lugares de la calle, se crea un ambiente de comunidad entre los humanos que coinciden en los espacios desde algo más que recorrerlos: hemos visto cómo vendedores, músicos y deportistas de todo tipo se cuidan entre sí, y se apoyan desde lo que practican. También he percibido que entre las mujeres skaters existe un sentido de apoyo diferente al de los demás patinadores; he escuchado a Sara llamar hermanas a sus amigas que integran el grupo de patinadoras, y cuando nosotras nos tomamos el skate park, patinar se siente más fluido y con más libertad.

Aunque en el proceso de acercamiento e investigación se encontró en la escena local un contexto que posibilita la inclusión y un relacionamiento de escucha horizontal frente al aprendizaje de trucos y la superación de adversidades, se percibió la persistencia de ideas y estereotipos arraigados a las concepciones establecidas sobre el género, como la celebración exagerada que se le da a una practicante mujer en la ejecución de una pirueta o truco de igual exigencia, frente a la que se le da a un hombre, no generando acciones de apoyo o reconocimiento mutuo, sino muchas veces implicando una idea de menosprecio y no reconocimiento del mérito humano y deportivo. También ocurre esto en el caso contrario, cuando una mujer practicante sufre una caída al intentar un truco, generalmente la reacción que suscita en la comunidad enfatiza en la supuesta fragilidad e inferioridad física.

Entendiendo el género como un conjunto de prácticas culturales en la sociedad que determinan las formas de percibir la identidad de sus integrantes en función del sexo, se han designado históricamente roles que piensan encasillar las nociones de cómo se debe vivir desde la posibilidad de ser mujer u hombre. Esto está directamente ligado al lenguaje y a las construcciones sociales que surgen de él, y dichas construcciones están en todos los aspectos de la cotidianidad, que aunque en los últimos años han contado con procesos de resignificación y de cambio, siguen estando implícitos en dinámicas sociales cotidianas, muchas veces de formas imperceptibles. Así lo expresan Rebecca J. Cook y Simone Cusack (2009) afirmando que como individuos “internalizamos los





estereotipos a través de nuestras interacciones diarias (...) así como a través de la exposición que tengamos a nuestra herencia cultural, compuesta de, entre otros, la política, el arte, la literatura, los medios de comunicación, el deporte y la religión” (Cook, R. Cusack, S. 2009, p. 37).

El espacio urbano o público, se inscribe en el imaginario social desde distintas percepciones y esto es evidente al analizar el contraste existente en el aspecto generacional e ideológico de los habitantes de Popayán. Es así como a través de valores estéticos, culturales y religiosos se configura entre los imaginarios urbanos una Popayán conservadora que busca mantener las dinámicas establecidas desde una mirada tradicional, la cual limita en gran medida la expansión de ideas ligadas a las luchas y cambios contemporáneos. Un ejemplo de esto es el interés permanente por la conservación del patrimonio arquitectónico de modo que cualquier uso diferente de estos espacios orientado más que a transitarlos o contemplar su sentido histórico es visto de una forma peyorativa o con intenciones de deteriorar la arquitectura colonial que permea la ciudad.

Las actividades que se realizaron en torno al proyecto, en gran medida tuvieron como intención visibilizar el proceso de resignificación del espacio público que se gesta desde grupos culturales urbanos, como las y los patinadores, que constantemente son tachados y estigmatizados por personas afines a una Popayán tradicional al expresar desde su práctica el libre desarrollo de la personalidad. Es por esto que la ciudad presenta una necesidad permanente de diálogos desde acciones comunicativas, que como lo sugiere Rodolfo Mejías (2009), permiten a sus habitantes generar propuestas, dar cuenta de las lecturas sociales y dar paso a cambios en los imaginarios urbanos establecidos: “Nuestras ciudades deben seguir siendo repensadas una y otra vez, para elevar el nivel de vida de sus habitantes y fomentar la vida urbana con mayor fuerza y determinación al punto de que se consolide una verdadera cultura urbana que haga de ella un lugar agradable para vivir y no un centro de prestación e intercambio de servicios.” (Mejías, R., p.1).



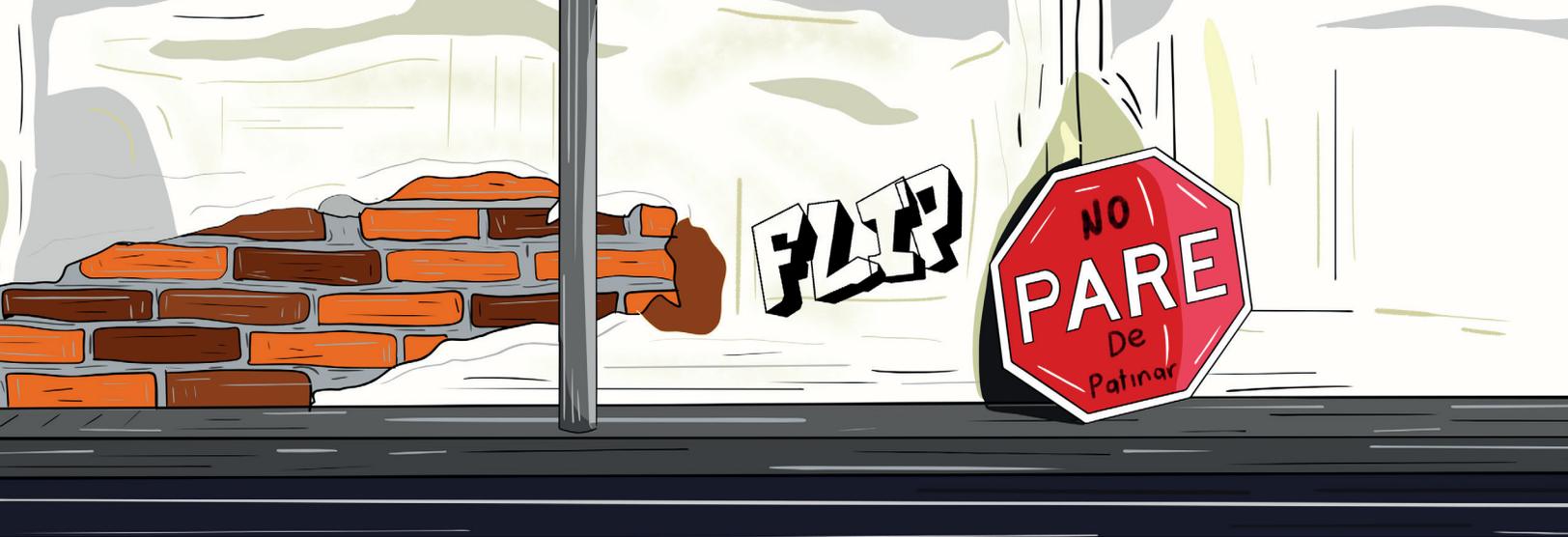




PARA VOLAR CON LA TABLA

METODOLOGÍA





Skateboarding femenino en Popayán como herramienta cultural de emancipación: Serie documental es un proyecto que se enmarca en la modalidad de investigación-creación, definida por Delgado, T. C., Beltrán, E. M., Ballesteros, M., & Salcedo, J. P. (2015) como la articulación de la práctica creativa y la investigación, la cual busca potenciar la creación, para que los diferentes métodos y productos que deriven sean parte integral de procesos de generación de conocimiento, capaces de responder y suscitar nuevas preguntas. (Delgado, T. C., Beltrán, E. M., Ballesteros, M., & Salcedo, J. P. (2015) 11(17), 10-28.)

Con el presente proyecto intentamos adoptar un enfoque de género guiado por la intención de visibilizar la práctica de mujeres skaters en la ciudad de Popayán y de los procesos de comunicación que derivan de la unión y organización de este grupo. Para cumplir los objetivos del proyecto se dispuso una metodología basada en el acercamiento, observación y participación. Esto con el fin de aproximar nuestra mirada a las realidades y percepciones de las mujeres patinadoras en la ciudad de Popayán. Se plantearon diferentes actividades: Se concretaron en el Skate Park de Santa Catalina jornadas en las que se compartió con las patinadoras, a la vez que se hacía un registro fotográfico y videográfico de la práctica para establecer lazos de confianza y una aproximación inicial. También se generaron procesos de aprendizaje: En medio de esto realizamos una exploración en las formas de grabar el deporte, el lenguaje empleado por las patinadoras, las formas de patinar y percibir distintos momentos de la práctica. Asistimos a diferentes eventos competitivos en el mismo parque, en los que las patinadoras que se unieron al proyecto y otras skaters jóvenes participaron. Se generaron estrategias de comunicación con un enfoque horizontal e intentando adoptar una perspectiva de género, para establecer relaciones de escucha desde el reconocimiento de las personas participantes como iguales, y para generar la propuesta de preguntas que se harían a través de entrevistas estructuradas y semiestructuradas. En este proceso tuvimos la oportunidad de conocer algunas de sus preferencias o planes de la cotidianidad, nos invitaron a compartir espacios fuera de la práctica deportiva, lo que fortaleció relaciones de confianza y dió lugar a conocernos más, abordando diferentes temas que surgen en momentos de esparcimiento.

El alcance de este estudio tiene un carácter descriptivo ya que pretende reconocer en el contexto local la cotidianidad que viven las patinadoras en Popayán. A través de ello se plantea conocer el desarrollo de un fenómeno social y las experiencias que se gestan alrededor de él.



Manual

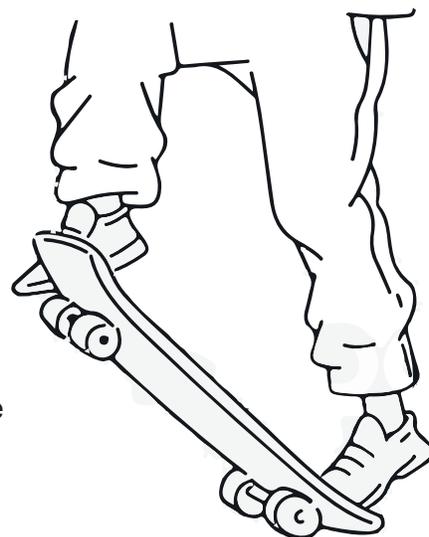
Etapa uno acercamiento

Es el primer truco que se aprende en el Skateboarding para poder dominar la patineta.

En principio hicimos una aproximación a los espacios que transitan y habitan las mujeres patinadoras en la ciudad, de esta forma realizamos actividades relacionadas con la práctica del Skateboarding que permitieran generar encuentros con las practicantes femeninas que quisieran y pudieran interesarse en ser parte de nuestro proyecto.

Esta etapa estuvo presente a lo largo de todo el proceso de investigación creación, porque a medida que avanzábamos con las demás etapas se seguían tejiendo lazos y generando espacios de diálogo y acercamiento.

Como paso siguiente realizamos un análisis sobre las posibles patinadoras que integrarían la serie documental, esto con base en su recorrido por el deporte, su personalidad, percepciones frente a la ciudad donde se encuentran y la práctica en general.



Ollie

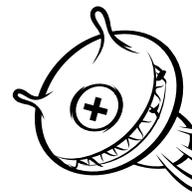
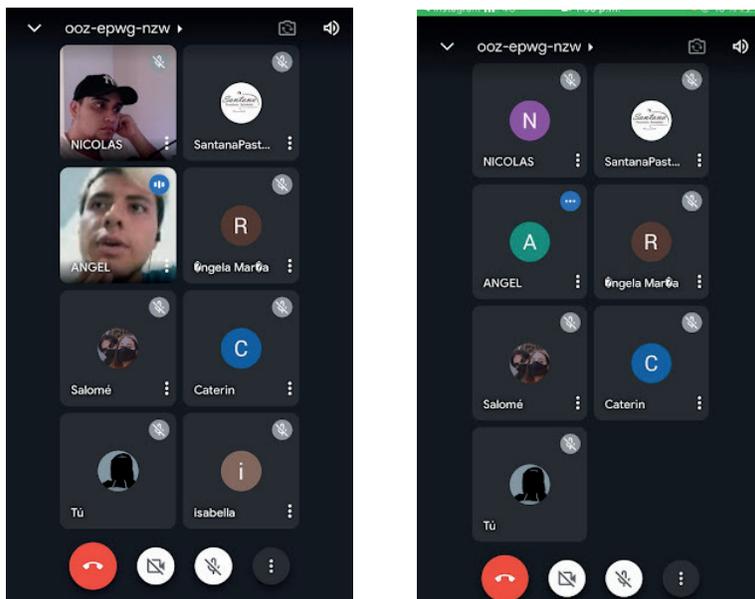
Etapa dos recolección de información

El truco inicial para poder levantar las cuatro ruedas del piso

Luego de aproximarnos a los espacios de la ciudad donde regularmente se practica Skateboarding, llegamos a la conclusión de que existe una brecha poblacional entre practicantes, y que en la ciudad no hay muchas patinadoras

mujeres a quienes les pudiéramos preguntar si les interesaría sumarse a la serie documental. Debido a esto, consultamos a 6 patinadoras que habíamos visto en jornadas anteriores y en un evento en el skatepark sobre su disponibilidad de tiempo y su interés por participar en el proyecto. El que visitaran seguido el parque de Santa Catalina facilitó tener un acercamiento inicial con estas personas.

El primer grupo de patinadoras con las que pudimos socializar la propuesta del proyecto surgió gracias a Ana Ortega, quien nos comentó que conocía a algunas mujeres que posiblemente estarían interesadas en conocer y participar del proyecto. De esta forma logramos concretar una reunión virtual con Ana Ortega y las demás patinadoras que conocía. La finalidad de este encuentro era la de comentarles el enfoque del proyecto y de extenderles la invitación a trabajar conjuntamente en las dinámicas que habíamos planteado para establecer un diálogo activo.

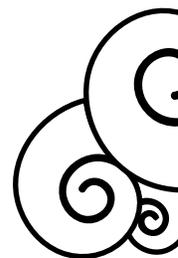


Anexo de la reunión virtual realizada el 26 de enero de 2022.

Con base en esto se formularon preguntas específicas, orientadas a profundizar en las ideas, prácticas y percepciones de cada participante, respecto a la actividad deportiva, la ciudad donde habitan y las posturas políticas que representan a cada integrante de la serie documental.

Preguntas iniciales que se realizaron a las practicantes vinculadas al proyecto:

- 🗣️ ¿Desde hace cuánto tiempo patinas?
- 🗣️ ¿Cómo conociste el skateboarding?
- 🗣️ ¿Cuál es tu motivación para patinar?
- 🗣️ ¿Con qué frecuencia patinas?
- 🗣️ ¿Qué apoyo has tenido frente a la práctica por parte de tu familia?
- 🗣️ ¿Qué opinas de la experiencia de patinar en una ciudad como Popayán?
- 🗣️ ¿Crees que el género de quien patina influye en sus capacidades deportivas? ¿Por qué?
- 🗣️ ¿Cuál ha sido tu mejor experiencia patinando?
- 🗣️ ¿Qué has aprendido desde el skateboarding para superar obstáculos en tu vida diaria?
- 🗣️ ¿Cuál es tu skater favorita/o?
- 🗣️ ¿Cuánto tiempo te ves patinando en el futuro?



Preguntas orientadas a gustos personales

- ⊗ ¿Qué música te gusta?
- ⊗ ¿Cuál es tu color favorito?
- ⊗ ¿Cuál es tu estilo al patinar? (regular o goofy)
- ⊗ ¿Cuál es tu truco favorito?
- ⊗ ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre a parte de practicar skate?
- ⊗ ¿Cuál es tu película favorita?
- ⊗ ¿Tienes mascotas?
- ⊗ ¿A qué te dedicas a parte de ser patinadora?
- ⊗ ¿Prefieres patinar en la calle o en el skate park?
- ⊗ ¿Cuál es tu spot favorito para practicar skate en Popayán?

Tras varios encuentros en este y otros espacios, pudimos concretar la vinculación al proyecto con Ana María Ortega, Isabella Patiño, Sofía Rosero, Mishell Ramírez y Doricel Osorio.

En principio habíamos concretado esto también con Caterin Alban, y con Salomé Gómez, pero no fue posible hacer encuentros de socialización debido a una lesión que Caterin sufrió un mes después de vincularse, y a que Salomé cambió la ciudad de residencia.

Durante estos procesos tuvimos la oportunidad de conocer y compartir con Laura Isabella Quilindo, una mujer patinadora que nació en Popayán pero su vida académica la desarrolló en Manizales. Al comienzo del proyecto no pudimos contar con su participación porque no se encontraba residiendo en la ciudad. En uno de los encuentros que se plantearon en el skatepark tuvimos la sorpresa de encontrarnos nuevamente con ella, quien nos comentó que desde hace unos días estaba de regreso en Popayán. En medio de la conversación surgió el tema de nuestro proyecto, y nos comentó estar interesada en vincularse.

Planteamos y definimos los espacios en donde se realizarían las entrevistas según la pertinencia y disponibilidad de tiempo de las patinadoras.

Hicimos uso de la observación activa hacia los lugares que tuvieran una resignificación en su uso, dando cuenta de que en la ciudad hay sitios como el parque Caldas, que pueden tener dos lecturas: una desde la perspectiva de los y las deportistas, y otra desde la mirada de la sociedad en general. Durante el desarrollo del proyecto esta etapa estuvo siempre presente porque a medida que se avanzaba en el desarrollo de las otras etapas iban surgiendo nuevos hallazgos respecto a las patinadoras, la ciudad y las ideas del proyecto.



Frontside

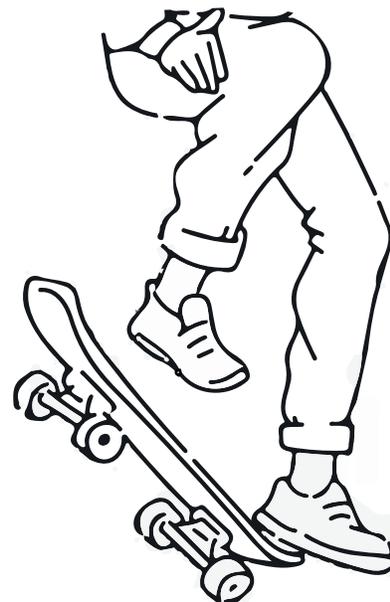
Etapa tres preproducción

Se debe realizar el Ollie con un giro de 180 grados.

En esta etapa orientamos el rumbo de cada capítulo, teniendo en cuenta la propuesta de exploración de nuevas narrativas que representarían de una manera adecuada las posibilidades audiovisuales, su pertinencia en la implementación o eliminación de elementos creativos y el argumento visual que tendrían estas decisiones.

En esta etapa sorteamos temáticas, historias personales, colectivas, presupuestos, pertinencia de los espacios y tonos narrativos, teniendo en cuenta los resultados que obtuvimos en las primeras etapas. Luego realizamos un análisis cualitativo de productos audiovisuales similares a nivel local, nacional y global alrededor del Skateboarding y de la práctica femenina para así generar una inspiración y referentes de los cuales nutrir las ideas creativas a la hora de grabar y orientar el mensaje del producto.

Nuestra finalidad en cuanto a la estética de cada capítulo era que estos se alinearan a ciertos aspectos como la personalidad de cada deportista (desde elementos estéticos, sonoros y simbólicos), sus gustos y afinidades, para que a la hora de hacer un montaje de elementos audiovisuales recogidos en el proceso, se impregnara no sólo la voz diegética sino lo que consideramos comprende la esencia de cada una de ellas. Para esto partimos de las dinámicas de aproximación y diálogo anteriores: En los distintos espacios tuvimos la oportunidad de que cada deportista nos compartiera sus gustos, afinidades creativas, productos que compartían en redes sociales, y la forma en que se visionaban a sí mismas en un producto audiovisual. En este sentido se tomaron decisiones creativas para el uso de la voz en off (Decidimos no usar nuestras voces como relato omnisciente o extradiegético, sino que cada personaje de la serie condujera el hilo narrativo de su capítulo), y el tratamiento visual de los contextos que conocimos en la escena skater local (Decidimos que para abordar temas relacionados con el Skate, no era necesario proyectar imágenes directas de la práctica, sino de lo que en conjunto con otras actividades, como un día en su trabajo, estudio o acciones de su desarrollo individual se relacionan con la práctica del deporte y le permiten explorar su identidad y crecer desde lo humano).





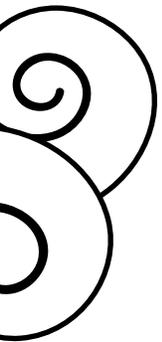
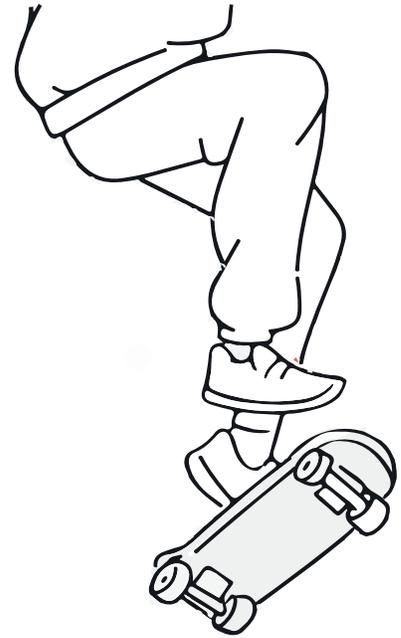
Pop Shove it

Etapa cuatro producción

Es saltar y hacer que la tabla haga un giro de 180 grados pero dejando el cuerpo en la misma posición.

Para comenzar la etapa de rodaje de la serie agendamos diferentes encuentros con patinadores de la escena local: Para el primer capítulo invitamos a Doricel, Mario Morales, y David Ramírez, quienes en un ejercicio de diálogo activo nos compartieron la historia de la conformación de la escena local a través de sus recuerdos y anécdotas. Estos encuentros arrojaron como resultado hallazgos sobre las condiciones y contrastes en los que se concibió esta escena en sus inicios y en la actualidad.

Realizamos las grabaciones de las entrevistas en los espacios propicios y acordados con las personas participantes del proyecto, de las cuales iniciamos para determinar la línea argumental que seguirán los capítulos de la serie en conjunto. A su vez hicimos jornadas de grabación de video y audio en distintos espacios de la ciudad donde se obtuvieron tomas de apoyo (trucos de Skate, estructuras urbanas, tomas de los espacios habitados por las deportistas, tomas de la cotidianidad de las demás personas de Popayán), y decidimos realizar una búsqueda, visualización, análisis y selección de contenidos que proporcionaron deportistas veteranos de la escena local y que en su conjunto dan cuenta de eventos coyunturas y relaciones sociales que se forjaron en Popayán en los últimos 20 años.





Estos insumos nos sirvieron como material de archivo para proporcionar una mirada en retrospectiva del Skateboarding en Popayán, la práctica del deporte por parte de las mujeres y un contraste en cuanto a las formas de relacionamiento en los primeros años y en la actualidad entre practicantes, la fuerza pública y distintos sectores sociales.

Al pensar en la estética de cara a las grabaciones, contemplamos tomar decisiones creativas frente a los encuadres, la composición visual, sonora y la colorimetría que reforzaría los mensajes respectivos en cada secuencia. Para darles un sentido de dinamismo y salir de un formato tradicionalmente establecido, optamos por explorar la grabación de las primeras entrevistas de manera que la persona que aparece en cámara, mientras estuviera hablando hiciera un recorrido por un espacio en particular. De esta forma, visualmente se transformaría este contexto al generarse más información sobre el espacio, y además les permitiría a las personas entrevistadas la comodidad de compartir y organizar sus ideas alejándose de sentir la incomodidad de encontrarse frente a una cámara, y aproximar la experiencia de estos encuentros a la dinámica de un paseo con amigos.



Frente a los encuadres y a la planimetría que tendríamos en cuenta para grabar y alinear la narrativa de la serie documental acorde a los objetivos del proyecto, optamos por realizar una exploración exhaustiva de posibilidades tomando en cuenta los referentes fotográficos y audiovisuales consultados entorno a la práctica, de manera que optamos por hacer uso de planos generales a la hora de poner en contexto los espacios en los que se propicia la práctica, pero también de acercar la mirada a una experiencia que más que contar las características de las vidas de los personajes, enfatizarían en una exploración visual y simbólica del concepto de lo urbano, y generar una aproximación a los entornos y los actores sociales cercanos a las patinadoras. En cuanto a la decisión de planos, optamos por explorar encuadres de tipo intimistas: primeros planos, primerísimos primeros planos, y planos de detalle a la hora de aproximar la mirada a elementos personales; tales como objetos (creaciones propias u otras), dibujos, herramientas de trabajo, instrumentos y demás elementos que en conjunto estuvieran permeados por la esencia de las identidades y afinidades de las patinadoras.



Gracias a múltiples referentes que nos compartieron las patinadoras, pudimos generar un panorama mucho más nutrido frente a cómo grabar lo deportivo, pero también cómo generar un tratamiento adecuado sobre la música y los efectos sonoros respectivamente: Frente a la música que utilizamos como acompañamiento a lo largo de la serie documental, les pedimos a cada patinadora que nos compartiera canciones y diferentes efectos que correspondiesen a sus gustos y a la pregunta de qué estilo musical les gustaría o les parecería adecuado que acompañara una videoparte (video compuesto por varios trucos realizados por una o varias personas, acompañado de música) en la que fueran las protagonistas. Esto nos permitió también aprender de cómo se graba este deporte a nivel profesional en cuanto a ritmos visuales, ángulos y ópticas apropiadas, de manera que decidimos usar una cámara deportiva (GoPro) para grabar tanto tomas de acción o de movimiento deportivo, como para explorar sus posibilidades durante la realización de entrevistas. Además utilizamos un dron (DJI) para explorar tomas aéreas que mostraran la ciudad de Popayán desde nuevas perspectivas.

En cuanto a la colorimetría, intentamos hacer una aproximación a las propuestas de lo que según las patinadoras son sus colores favoritos. Para el primer capítulo, teniendo en cuenta que su narrativa va enfocada a una aproximación en retrospectiva de distintos momentos que configuran lo que ha sido y se ha vivido en la escena skater en los últimos 20 años, optamos por hacer uso de filtros, colores y elementos visuales que situaran estos momentos en diferentes temporalidades de manera adecuada. Para esto acudimos a tonos cálidos y desaturados, que tendieran a un estilo de sepia o propio de cámaras análogas.



En el proceso creativo, se contemplaron diferentes métodos o recursos para ilustrar las situaciones que componen el desarrollo de las historias de cada capítulo, por lo que decidimos recurrir a la animación 2D como una herramienta creativa y apropiada para nutrir de manera visual y sonora lo que entendimos como la esencia de cada capítulo y de la patinadora que lo protagoniza. En primera instancia hicimos un proceso de exploración frente a las temáticas y elementos que compondrían cada animación, y para ello resolvimos recoger diferentes ideas que surgieron de los anteriores procesos de aproximación y socialización.

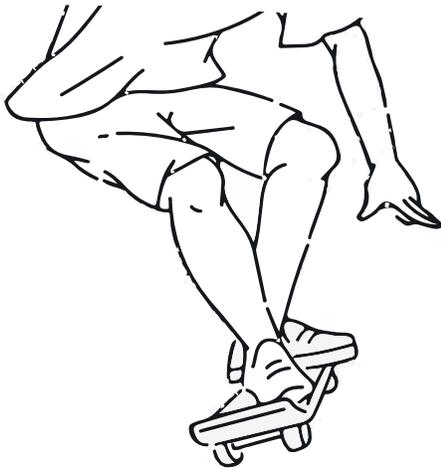


De esta forma, decidimos que cada patinadora tendría una animación en la que se representara su identidad desde el Skateboarding, pero complementándose con la principal actividad a la que se dedica fuera de este. Como resultado, decidimos utilizar este recurso para introducir cada capítulo y al personaje en cuestión. De esta forma, para la animación de Isabella Quilindo, decidimos recrear una pieza gráfica que diseñó e impregnó en una maleta en la que guarda sus bocetos, ilustraciones y obras orientadas al diseño de vestuario, la cual se encuentra en su taller.



Para la animación de Mishel Ramírez, decidimos enfatizar en unir la actividad del Skateboarding con la de la música en el mismo espacio, de manera que se ve en esta a Mishel patinando mientras toca su trombón y se dispone a hacer un truco en el skate park. Para la animación de Ana Ortega, recurrimos a representar un día en su trabajo, de manera que se ve a la patinadora en la preparación y decoración de uno de sus pasteles, escribiendo su nombre en el mismo tras salir del horno. Para encabezar la serie documental, y generar una identidad gráfica en esta, decidimos realizar una animación en la que se representa una acción directa de la práctica del Skateboarding, mientras que se le da al espectador un atisbo de la serie bajo la expectativa de lo que se verá en los diferentes capítulos.





Bigspin

Etapa cinco postproducción

Girar la tabla 360 grados y el cuerpo 180 grados hacia la misma dirección.

Una vez contábamos con las grabaciones de video y audio de la etapa de producción, realizamos una revisión y selección exhaustiva de las mismas para definir el material que tendría lugar en el resultado final de la serie documental. Asimismo agendamos y se llevaron a cabo las regrabaciones de tomas que resultaron defectuosas o faltantes en jornadas previas. A partir de esto hicimos una búsqueda de insumos visuales, sonoros y creativos que serían utilizados en el proceso de montaje, consultamos diferentes bancos de recursos teniendo en cuenta los criterios definidos según el tratamiento de cada capítulo.

Partiendo de las entrevistas iniciamos un proceso de montaje de un relato central en el que se integró todo el material de apoyo y los efectos destinadas a reforzar las ideas y los mensajes de cada secuencia, sobre la marcha obtuvimos distintos hallazgos e ideas narrativas que nos permitieron conocer las necesidades y posibilidades de la serie documental, además de generar procesos de diálogo, reconocimiento y reflexión. A lo largo del proceso de montaje planteamos la posibilidad de grabar y agregar tomas adicionales de contexto y de los personajes para reforzar las características estéticas y narrativas acordes a los objetivos del proyecto.



Kickflip

Etapa seis difusión de contenido

Es hacer un giro de izquierda a derecha o viceversa de 360 grados con la tabla bajo los pies

Realizamos una página web que contiene información sobre nuestro proyecto, con el fin de llevar nuestra propuesta de serie documental a la mayor cantidad de personas posibles, a nivel local, nacional y global.

Planeamos tras la realización de la serie documental realizar proyecciones públicas en algunos lugares de Popayán. Entre las opciones están: el skatepark de Santa Catalina y el Parque Caldas.

La comunicación atraviesa todas las formas de expresión que se han gestado a lo largo de la historia, y desde esta es que ha sido posible toda interacción enfocada a la construcción de comunidad y conocimiento.

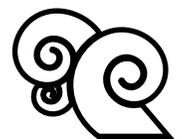
El objetivo de este trabajo fue realizar una serie documental que evidencie la participación femenina en el Skateboarding en Popayán, intentando recurrir a una perspectiva de género como herramienta que posibilite identificar, cuestionar y valorar la discriminación social en el contexto deportivo, de esta manera fue necesario abordar el concepto de género. esto permitió por medio de una investigación participante y entrevistas intentar percibir de qué manera se produce la discriminación de las mujeres en el contexto del skateboarding. de lo cual se logró evidenciar como con esta práctica las mujeres logran modificar estructuras sociales y valores que reproducen la desigualdad de género como lo son los estereotipo de fragilidad en la mujer o peligro en cuanto al deporte. de esta forma la serie documental es un contenido que permite la socialización de estos acontecimientos de desequilibrio entre hombres y mujeres y evidencia como este deporte ha contribuido a su desarrollo personal y deconstrucción de imaginarios sociales.

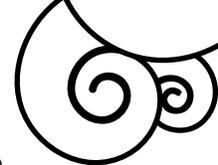






CONCLUSIONES





Para dar con los objetivos del proyecto, intentamos adoptar un enfoque de género. Siendo tres hombres partimos de la concepción de que cada persona en su calidad de actor social tiene la responsabilidad de contribuir desde su entorno inmediato y en sus capacidades intelectuales, sociales y cognitivas a la disminución de brechas y desigualdades trazadas a lo largo de la historia por un sistema capitalista de orden patriarcal, el cual limita y violenta a las personas desde distintos ámbitos por sus condiciones de clase, etnia, género, etc. Teniendo en cuenta esto, el presente proyecto hace parte de un proceso personal e individual de deconstrucción y reconstrucción de ideas, pensamientos y conductas que reproducen discursos machistas y escenarios de desigualdad en la sociedad.

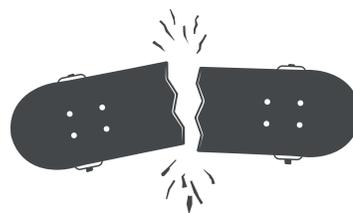
Para que en un escenario de cualquier índole se promueva una participación activa entre su comunidad, se hace imprescindible la existencia de referentes que asuman un rol de motivadores o canales de conexión entre la comunidad y lo que impulsa la práctica, además de la consolidación de una industria que disponga las posibilidades de explorar la misma, y el direccionamiento mediático en el que los medios de comunicación juegan un papel relevante. Es evidente la expansión que de manera global el Skateboarding ha tenido en lo deportivo y en lo cultural, pero tanto este deporte como el escenario mediático en el que se inscribe, desde su origen han dirigido su foco de interés a los hombres. En los medios de comunicación masiva se evidencia frecuentemente cómo el protagonismo, reconocimiento y presencia como sujetos activos se atribuye a los hombres, y cuando se trata del cubrimiento de la práctica femenina se tiende a dar mayor relevancia a características físicas, y a representar a las mujeres desde una mirada masculinizada, o que responda a los intereses de consumo de un sistema patriarcal, en donde la atención se dirige hacia el placer visual, o en nociones que distan de los méritos deportivos. Esto ha derivado en marcar una tendencia de participación contrastada respecto a hombres y mujeres en los deportes, y ha reforzado los estereotipos sociales que condicionan las posibilidades de las personas, e imponen roles establecidos de acuerdo al género. Estas estructuras han afectado en mayor medida a las mujeres, limitando sus formas de explorar el libre desarrollo de la personalidad. De esta forma optamos por utilizar el formato de documental como un dispositivo viable para inscribir las nuevas narrativas desde dinámicas de participación colectiva, intentando situar una mirada horizontal hacia los actores sociales y los contextos en que se desenvuelven.

En cuanto al panorama local, hay un contraste poblacional notable en la escena del Skateboarding, debido a las concepciones establecidas sobre el género y el deporte extremo, y a que los primeros practicantes en su mayoría eran hombres. No obstante, esta escena se ha visto sujeta a diferentes cambios con el paso del tiempo. Desde el desarrollo de este proyecto pudimos evidenciar cómo se ha configurado una integración entre mujeres patinadoras en la escena local, creando un grupo llamado “Patinetas Patojas”, que busca promover la práctica del deporte a través de la difusión de contenidos relacionados al Skateboarding hecho por mujeres en Popayán. A partir de esta forma de comunicación se han promovido diferentes eventos deportivos en los que se ha evidenciado una participación más activa por parte de las mujeres que integran la escena skater de la ciudad. Desde las experiencias que pudimos conocer al establecer relaciones de diálogo y escucha con las patinadoras que han promovido la escena de la práctica local, se evidencia el trabajo por disminuir las brechas y condiciones que alejan a nuevas practicantes de poder explorar el mundo del Skateboarding.





Identificamos también en estos escenarios cambiantes cómo la comunicación juega un papel fundamental en la conformación de comunidad. Es a través de ella que se posibilita la creación de espacios en los que la escucha, el diálogo y el reconocimiento del otro en una relación de horizontalidad, sirven como vehículos para la construcción de sociedad, el fortalecimiento de valores, y el desarrollo de identidades desde lo colectivo. Con la exploración de experiencias y perspectivas que compartieron con nosotros las mujeres skaters vinculadas a este proyecto evidenciamos cómo la comunicación brinda acompañamiento a los procesos humanos que se nutren en las dinámicas colectivas, teniendo esta un papel fundamental para un mejor vivir en comunidad. Es así como el principal objeto de esta práctica, como lo son las patinetas, se convierte en un dispositivo que, desde lo deportivo, artístico, y cultural, pero también desde lo personal y lo íntimo, se generan experiencias que construyen sentidos de identidad, carácter y resistencia. A su vez estos procesos individuales permean los espacios colectivos, donde a partir de acciones de juntanza y compartir de cada deportista en su esencia e identidad se forjan tejidos sociales desde la buena comunicación y nuevas propuestas gestadas en la comunicación alternativa para el empoderamiento social.





SKATEBOARDING

WOMEN STORIES

DOCUMENTAL SERIES

